

**1000
Books by
1000
Poets**

**1
B
1
P**

Sánchez

**Un incendio
en cada
oasis**

**U
e
o**

25 / 1000

2014



**Arturo
Sánchez**

**A
S**

**Un incendio
en cada
oasis**

Un incendio en cada oasis

Arturo Sánchez

Poetry will be made by all!
89plus and LUMA Foundation



0025 / 1000

First Printing: 1:29 PM, 18 February 2014

ISBN 978-1-312-02554-7

LUMA/Westbau
Löwenbräukunst
Limmatstrasse 270
CH-8005 Zurich

Published by LUMA Foundation as part of the 89plus exhibition *Poetry will be made by all!* co-curated by Hans Ulrich Obrist, Simon Castets, and Kenneth Goldsmith at LUMA/Westbau, 30 January – 30 March 2014. Cover design by Content is Relative. All rights to this work are reserved by the author.

This book edited by Danny Snelson.

Series editor: Danny Snelson
<http://poetrywillbemadebyall.ch>

Contents

Nadie saldrá vivo de aquí.....	9
La Isla del Dragón	29
We Are Insane!	45
New Town	57
Canción de guerra.....	63

*J'entre au vrai royaume des enfants de
Cham.*
Arthur Rimbaud

Nadie saldrá vivo de aquí

*The killer awoke before dawn
He put his boots on
He took a face from the ancient gallery and he
Walked on down the hall
Jim Morrison*

Las señales de humo hablarán de nuestros fracasos.

La sabiduría canina de la purga

Molesta o risible.

Un reloj de sol a la sombra de un túmulo

Se hace tarde.

He visto avenidas desiertas y asesinos

caminando en autopistas abandonadas

Bajo el sol que más calienta.

Crece la hiedra en la carretera
En hoteles y rascacielos.

La ciudad devora sus propias tripas
Y jinetes fúnebres cruzarán las calles de
semáforos apagados.

Gangrena en el sol del mediodía.

Un hombre se disparó
Frente a un circo.

He visto a paseantes abrirse como fruta
madura y verter sus entrañas en el asfalto
He visto pechos firmes y redondos pudrirse
de gris bajo mis ojos.

La noche por fin volverá a ser negra y

Y perros salvajes surcarán las calles

¿Quién ha visto el accidente?

Solo yo veo las cuchillas hechas con
escaparates rotos acechar en la noche.

He visto un niño tuerto paseando descalzo
Y cuellos rompiéndose solos, cediendo
bajo el peso de cabezas imposibles

Y no habrá dónde esconderse.

Lagartos bajo el sol observarán en silencio
las masacres.

Lo he visto todo, y el futuro no guardará
secretos.

Habrà rumores y leyendas sobre un
chamán fantasma.

Y todos seremos asesinos.

He visto las olas amasar cadáveres en
playas blancas
Y cuerpos secos en acantilados y senderos

*He visto las leyendas de mis sueños
negros*

No podemos dejar de correr
Nadie dormirá en la noche furtiva

En las ciudades caminarán los lobos.
Los he visto en las calles de mi infancia.

Los niños anunciarán a sus madres que
hay sangre en cada esquina.

He visto culminar el accidente.

Descalzos empuñaremos cuchillos y
puñales y antiguas herramientas.

Volverá la era de las forjas.

Volverá el tiempo de los asesinos.

Acecharemos en las ruinas del Parlamento
y la Universidad.

Vendrás a jugar con nosotros.

Me he visto con barro y sangre pintar mi
rostro para la guerra.

Ahora sé que nadie saldrá vivo de aquí.

Habremos extraviado nuestros nombres en
pantanos de ceguera

La identidad es una noción perecedera

Y aprenderemos a luchar contra las
bestias.

Cada cicatriz añadirá una sílaba a nuestro
nombre.

Tendremos nombres cortos.

Y soplarán vientos de demencia en la
puesta de sol.

Muertos yacen en el asfalto

Y los niños nacen enfermos.

Seré certero.

Cuando culmine el accidente quiero estar listo.

Y sonarán como nanas canciones de guerra entre el polvo y los pedazos de cristal.

Lo habremos olvidado todo.

En el atardecer rojo y opaco acecharemos tras los coches volcados.

Habremos olvidado a las ratas.

Soy un avistador que espera la llegada del Olvido para culminar la metamorfosis.

No tengáis miedo

El deseo se baña de sangre

Y se acerca la era de los aceros.

El animal legendario ocultará el sol con su vuelo.

Conoceremos su grito

Y volverán a la Tierra los espíritus.

No tengáis miedo

No habrá trampas

Seremos honestos
Y nadie saldrá vivo de aquí.

No vi llegar el coche delante.

Ese día salí de la ciudad de madrugada.
En las afueras, en la autopista desierta
Un hombre frente a mí miraba
Más allá del horizonte.
Estaba desnudo y su cuerpo
Y su rostro
Cubiertos de pinturas
Tan hermosas.
Y su pelo lacio y negro
Como mares de alquitrán
Caía sobre sus hombros.
Y sus ojos mudos eran ventanas sobre
universos de antaño.

¿Quién eres tú? ¿Qué aparición de
tiempos olvidados? ¿Qué guerrero, qué
hijo, qué padre, qué amante, qué poeta?
¿Qué asesino?

Y los dibujos y los colores sobre su piel
eran como los recuerdos exiliados que
resurgen en los sueños.
Como el idioma que hablábamos antes
Cuando la noche aún era negra
Antes
De nuestros nombres
Antes
De llegar al mundo.

Sentí el choque y vi las sirenas. Alguien
habló de un accidente.

Pero yo, tendido en el suelo, inmóvil

Con la oreja pegada al asfalto

Oía ya sólo el trotar lejano de los caballos.

No temáis el derrumbe.
Hoy por hoy ninguno de vosotros podría
 Correr en el bosque
 Luchar contra las bestias
Vuestros pies no soportarían
 Las asperezas del suelo
Vuestros brazos no sabrían
 Arrojar una lanza
 Ni tensar un arco

Olvidaremos y aprenderemos de nuevo.
Sangre goteará en los peldaños.
Pellejos de monstruos sobre nuestros
hombros
Y el hombre será una bendición para el
hombre.

Levantaré de la tumba a cada asesino si es preciso.

Les daré la palabra y el color,

Hijos de la mañana.

Les diré que ha llegado la hora de volver al trabajo.

Que el día del Juicio no existe.

Que es hora de regresar a las forjas y a los lagos, a la niebla y a la carretera.

Al acecho.

La aurora se acerca con su cortejo de peligros.

Y la muerte vendrá a verme

Cuando ardan nuestras cortes

Cuando menos me lo espere

Y cuando menos me importe.

¡Ah, qué mundo!
¡Qué mundo el nuestro!

Donde todos gritan en la noche por un pedazo de pan y por misericordia

Donde la caridad atrapa hasta a los mejores para sembrar el pánico

Donde quien siembra pereza recoge enfermedades

Donde el filántropo condena a las huestes a una eternidad de servidumbre voluntaria y de calzoncillos sucios ondeando a media asta

Donde más razón tienen los que entre gritos reclaman pan, vino, y veneno al Príncipe de los Mil Rostros

Psicóticos todos cuando la noche despierta escozor en sus pieles

Donde el emblema de la Universidad es un respetable, eminente, crítico y matizado pene honoris causa

Donde no existe el presente porque cada instante se convierte en pasado con la mente puesta en el futuro

Donde surcamos las calles oscuras de la ciudad como conductores dementes

Donde el viento cargado de disertaciones, florituras, obras maestras y roña llena cráneos vacíos en el aire de la mañana opaco como una tormenta de arena inmóvil

Donde todos siguen mirando a las estrellas en vez de disfrutar como es debido de un buen revolcón en el barro como los cerdos que somos y, como tales, benditos hasta los huesos y el último gramo de grasa de nuestro más recóndito beicon

Donde se dio otro nombre al cinturón de castidad y donde el buen sentido ha asfixiado a los bárbaros benditos aunque los más cuerdos siguen teniendo ganas de hacer el indio pero tratan de decidir, con los ojos puestos en sus calendarios, qué día les resultaría más conveniente el fin del mundo

Donde los perros se lamen las heridas y los genitales con la misma lengua con la

que lamen la mano de su y sufren de
halitosis deletérea

Donde nadie parece ver que la cordura
necesita años y años de incubación para
terminar por cerrar las puertas del bosque
y tirar la llave a las letrinas del desprecio
vanidoso con una sonrisa

Donde el Accidente es necesario.

Qué mundo el vuestro.

Por favor que alguien me lleve
Del matadero al desierto

No quiero arrastrar mi cadáver por pasillos
blancos.

No quiero festejar con hombrecillos de
arcilla

No quiero que me devore una eternidad
ausente.

La duración es demasiado.

¿A qué venís al mundo?

No quiero vuestra esperanza de vida

Una vida de espera.

Quiero abolir el abismo entre yo y mí
mismo.

Por favor que alguien me lleve
Del matadero al desierto.

Nadie está a salvo del acecho.
Como perros en jauría, como auténticos
guerreros
Las razas olvidadas reclamarán su trono,
Su derecho a la sangre y
La aurora a cambio de la comunidad.
Durante siglos la felicidad ha sido acosada
en esquinas oscuras.
Hoy es el día en el que los bandidos
embozados levantarán sus soles de
perfume y masacres.
El día dorado, el crepúsculo rojo y la noche
negra de nuevo.
Y la desaparición inevitable de las estrellas
humanas.
Y el Príncipe deberá esconderse una vez
más en la cueva del mundo, hibernar en la
grasa y el oro mientras vuelve el asfalto a
quebrarse y los hospitales a cubrirse de
tierra y los caballos a cabalgar autopistas.
Y tal vez al caminar resbalemos en
charcos de sangre con una sonrisa
divertida.

Hay fuego en la noche cuando los perros
se juntan

Hay fuego en la noche cuando huyen las
ratas

Hay fuego en la noche al conquistar la
herencia de los centauros
Que es filosófica y guasona

Hay fuego en la noche cuando el monstruo
gime

Hay fuego en la noche cuando nos
embozamos en mantas en el frío
inclemente de la sublime resurrección

Hay fuego en la noche cuando recorro la
ciudad en el último coche, el del
guardabarros abollado y manchado de
sangre, con las ventanas abiertas, aullando
desnudo al cielo negro

Hay fuego en la noche cuando mato tras
haber sido marcado a cuchillo en la
espalda, en la cara o en el pecho, que es
donde más me gusta ser marcado

Hay fuego en la noche cuando entre lloros
devoro a los muertos a los que respeté

Hay fuego en la noche cuando asaltamos a
los que pecan de pereza y cobardía

Hay fuego en la noche cuando acechan los niños, bestias despiadadas con aguzados dientes de leche

Hay fuego en la noche cuando surgen aullidos de un rascacielos abandonado

Hay fuego en la noche cuando los coitos verdaderos hacen temblar la tierra y desplazan montañas como profetas

Hay fuego en la noche cuando caen las señales de caminos como hojas oxidadas

Hay fuego en la noche cuando dos ojos amarillos causan terror en el callejón

Hay fuego en la noche cuando una emboscada te obliga a correr hasta la combustión de la consciencia.

Hay fuego en la noche cuando en la antigua plaza que guarda los secretos de tu infancia debes degollar a un lobo

Hay fuego en la noche cuando el pellejo sobre los hombros te cubre de sangre – ¡y qué gozo inefable es ese!

Hay fuego en la noche cuando corres en
patios arruinados de antiguas escuelas, en
la mano el puñal y en los ojos el horizonte

Hay fuego en la noche cuando luchas,
amas, besas, corres, matas, gritas, vives y
sabes que eres sin clamores silenciados

Hay fuego en la noche
en el momento bendito
en el que avistas la silueta
de tu asesino.

¡Hay fuego en la noche! ¡Hay fuego en la
noche! ¡Hay fuego en la noche! ¡Hay fuego
en la noche! ¡Hay fuego en la noche! ¡Hay
un incendio en cada oasis!
¡Abrid los brazos para acoger con amor y
alivio la era divina de la vesania!

Mutilaciones en las calles del sol ardiente
Surcarán el aire las aves de penumbra y
mal augurio
Murciélagos volarán bajo un sol
transparente
En nubes de arena, algodón y gasolina.
Dicen que los niños sucios y expeditivos
surgen entre la bruma
Como perros.

Todos reunidos en el extravío
En el olvido de la cartografía
Con nuevas tribus y músculos que ya no
existían
Conquistando los viejos puentes cubiertos
de bruma
En la mañana soleada como el cante de un
gitano eterno en el valle.
Caeremos rodando en el verde valle sobre
pilas de cadáveres.
Despertaremos en fosas comunes
Y andaremos en euforia y sin refugio.

Esperaréis la llegada del monstruo de mar
y promesas.
El monstruo eterno, criatura de terror y
desidia, duerme en su cueva secreta.
El Accidente firmará su hibernación.
Y cuando despierte podréis al fin volver a
ser felices.

Volver a lamer y a proferir ladridos
inconsecuentes.

Volver a la plaza del mercado y al hospital
los domingos.

Volver a ronronear, limpios y enfermos

Volver a vuestras casas.

Pero antes

conoceréis el aire libre

con cuerpos pintados

para la guerra

reencuentro un instante

En cada miembro y en cada poro la plena
expansión de la aurora.

La Isla del Dragón

En la Isla del dragón, las calles huelen a flores y los pasillos a amargura.

Una anciana habla de melancolía en un vestíbulo oscuro.

En la Isla del Dragón los hombres son caníbales ignorados.

El Diablo ha plantado un fruto y el mar es una invitación eterna a la hipnosis.

Los muros desplazan los límites de la cordura.

Criminales viejos y olvidados beben y leen el periódico en un templo con olor a carcoma.

Una vieja pitonisa vive en un ático y cuida sus dientes negros.

En la Isla del Dragón el sol chamusca los cerebros.

La ciudad nos espera con sus edificios de cartón. El decorado traspuesto esconde la infinidad sinuosa de la carretera – y el asfalto es milenario.

En la Isla del Dragón las mujeres comen hombres y los hombres comen tierra. El volcán ha soplado en las almas y los alientos son de azufre.

La Isla del Dragón es un santuario invulnerable, inextinguible, inalterable.

Y la niña podría ahogarse en un coche cerrado.

En la Isla del Dragón, el viento es un amable cotilla que repite a cada uno sus propias miserias bajo nombres prestados.

Y todos escuchan con premeditación y bonhomía.

En la Isla del Dragón, los hombres se ignoran a sí mismos.

En la Isla del Dragón nadie supo nunca de su existencia.

La reina de los pájaros elabora sutiles venenos en un palacio immaculado.

En la Isla del Dragón se nace pero nadie se nace, y los perros conocerán su día de sublevación en el que sus colmillos rasgarán las carnes grasientas de sus dueños entre ríos de sangre espesa como papilla.

La Isla del Dragón es una buena negociadora.

La Isla del Dragón huele a polvo, sol y gasolina.

Un criado largo y rugoso será cortés
mientras, tras los cristales, sus ojos
desvelarán sus pecados.

Habrà arena, y perfume, y petròleo, y
guerras en miniatura, como siempre las ha
habido. Habrà torturados.

En la Isla del Dragón los torturados no
difieren de los verdugos.

La Isla del Dragón conoce la Belleza.
Nadie ha señalado las carreteras en la Isla
del Dragón.

Hombrecillos de arcilla espían en los
portales, y las familias ofrecen banquetes
sangrientos.

Saturno, he visto tu sombra en la carretera,
he olido tu sudor de azufre.

Los pájaros tienen dientes en sus picos.

Vayamos al Sur, hay selva en venta.
Vayamos al Sur sin que se den cuenta.
Vayamos al Sur, la furia es lenta.
Vayamos al Norte a ver el fin de los días.

Soy el epicentro de los siete días, y la Isla del Dragón exhibe los secretos de la creación.

Y no sabían que estaban desnudos.

Y pescadores milenarios comen y mueren en una bahía ignorada.

Y una muerte verde orilla hacia nosotros.

Los faros encierran leyendas.

En la Isla del Dragón, cucarachas vigilan desde las ciudades subterráneas de sus Imperios secretos.

Vayamos al Sur con la panza contenta. Pulmones milenarios atravesados por lluvia.

En garajes, hombres hablan lenguas desconocidas.

En la Isla del Dragón imperan los juegos.

Jueguitos divertidos, llevadme de la mano. Jueguitos divertidos, en invierno y en verano.

Jueguitos divertidos, para mí y para mi

hermano.

Jugando con rencor heredado del anciano.

Y las buenas personas.

La Isla del Dragón es un lugar de bondad.

Los oráculos olvidan y enmudecen.

Ciudades como ceniceros.

Los perros se purgan y se purgarán.

Hay veneno en las esquinas.

Y pasteles y cremas y dulces y café.

La Isla del Dragón es un chamán.

Y las ventanas conocen alfabetos y fachadas.

Ancianos con colmillos en las afueras.

Beben conversando en los salones de mando ancianos con colmillos.

La Isla del Dragón ofrece refugio, cobijo y cariño.

*Tráeme de la mano hasta el volcán
durmiente.*

*Tráeme a la asamblea de los delincuentes.
No existe la oración.*

Dime quién jugará con nosotros en la isla
de los niños como perdices.

Llegará la muerte con dulces en sus
manos.

Los niños cazan lagartos que imperan en
el fuego.

El desierto es verdugo en la Isla del
Dragón.

Y las madres tienen bolsas de caramelos
que regalan en esquinas oscuras.

Y todos somos sus niños.

He atravesado continentes, caminando
como cualquier vagabundo de los míos
Pordioseros convictos
Sin más convicción que la partida
Al otro lado del horizonte.
Corro y corro hasta tocar la aurora.

Solo yo soy el imperio del sol naciente, y
sé que es cierto que muchos moriremos en
breve pero no hay aurora sin poniente y el
rocío deberá bañar vuestras tierras de la
convicción en las que encerráis a nuestros
fantasmas vivos.

Nos otros los que sabemos que el imperio
del miedo debe vivir otro olvido
y otra estocada más entre las escamas del
monstruo eterno.

Volveréis a lamer sus heridas.
Pero antes os habréis reencontrado con la
sangre, con los golpes y el dolor,
el grito de euforia perdido en la montaña, la
venganza,
la percusión del alba,
el cuerpo vivo
¡la sangre, la sangre, la sangre!
El reposo en la sombra verde y húmeda, el
dulce jugo de la fruta en el árbol.
Habréis olvidado la Salud.

Hoy frecuentáis con tímidas dudas
antesalas de morfina
Pasillos blancos y almohadas mullidas

Despertad ahora para oír la llamada de la
aurora. Nos lavaremos juntos en el río.
Miráis a los convictos en la otra orilla con
miedo
– y, crispando los labios, reforzáis los
cierres de lo pasado bajo silencio.

Hoy sois respetables e interesantes.

También vosotros bailaréis al son de los
tambores.

Espero morir en un campo
O en una autopista
O en un asalto
O en un duelo en la maleza, con el rostro y
el cuerpo pintados para la ceremonia.

Espero morir bajo cien estocadas de un
desconocido.

En el atardecer urbano, y en la noche de la
carretera
Marchamos bajo los archipiélagos de luces
– las nuevas estrellas del hombre en la
noche espectral –,
con ropa desgarrada, y el rostro sucio de
sueños, y los zapatos sucios de
esperanza.

Así es como marchamos
Así es como morimos.

Ninguno conoció nunca nuestro nombre –
tampoco nosotros.
Somos los hacedores de milagros
anónimos y egoístas.
Solitarios paseantes de la risa
desenfrenada
Y del sentido sin común medida
Somos amantes y guerreros
Somos y seremos vuestros dementes.

Así es como marchamos
Así es como morimos.

¡Ah, la tribu de los desconocidos! ¡He oído
tus coros y cantos, he saltado desnudo
mientras los tambores rugen y salpicamos
con nuestro sudor frenético la llanura y el

desierto!

¡Hay que seguir corriendo, dejando una
estela de llamas en la arena y un incendio
en cada oasis!

¡Corremos siempre!

¡Corremos ardiendo
sin trofeo en la noche!

Así es como morimos.

El nacimiento será una anécdota.
Cada cicatriz una iniciación a los misterios.
La muerte una ceremonia.

Una distancia inconfesable me separa de
mi propia existencia.

Soy un síntoma de la Salud.

Los que ven lo que yo veo saben que la
cura es el sacrificio humano en las
cumbres de las leyendas.

Reyes olvidados.

Pregúntaselo al águila sobre la estepa
sedienta,

Pregúntaselo al vagabundo de la carcajada

Pregúntaselo a los peldaños de las
pirámides.

Nuestros retozos eufóricos fecundarán la
noche.

Todavía existen los espejos, y me humillan
con miradas tristes.

¿He sabido descifrar lo inevitable?

Espero la culminación del Accidente.

La humanidad festejará la Celebración de
timbales y hogueras y baile

Y los fuegos artificiales serán destellos de
sangre en la noche

Y amor y partos y cacerías

Y nuestro esperma en el cielo negro

Forma las constelaciones.

We Are Insane!

¡Nuestra edad es eterna y esposa del tiempo!

La noche no guarda secretos para los lobos de la ciudad.

¿No sabes que hemos cavado cada pozo?

¿Que conocemos las avenidas y las aceras y los cruces
Y que hemos terminado por aprender a ver en la oscuridad?

Nuestra locura es la cordura de los
primeros dioses,
Y si somos malsanos es por nuestro propio
bien.

He aullado en la avenida marítima
He saltado de barca en barca en el puerto
nocturno

Nos hemos acostumbrado al estruendo
A mofarnos de las angustias de Job
Y de su jerga hermenéutica.

Ah, Job. Me matas de la risa.

*

We are insane. Somos y seremos vuestros
dementes. Por fin despertamos a la
herencia vagabunda. Por fin encontramos
de nuevo, como un recuerdo de la infancia
surgido en un sueño, las puertas del Reino
en el corazón del bosque nocturno.

No sintáis miedo.
El asesinato durará un instante.
Será casi indoloro.
Como la muerte experimentada en los
sueños

Que causa menos dolor que vértigo
Y sabe a nieve, vinagre y eucalipto.

Los paseantes lamerán el hollín que cubre
los adoquines.

Tragarán a bocanadas las nubes de
desprecio y pereza

Mientras los ojos de los amos

En las cerraduras, entre los libros, en las
cámaras, teléfonos y neumáticos

Nos mirarán con sus pupilas
calidoscópicas.

El calor del hogar se huele en la sangre
que lava cada esquina.

Qué extraña visión.

Ahora los hombres en la avenida

Se examinan en la ira del bienestar.

Erizando el pelo enseñan los dientes

Bajo el canto de las sirenas.

La calle brilla en la noche.

Soy la voz del accidente.

Un hombre escribió una carta

Melancólica y

De muy mal gusto

Y luego se disparó

Frente a un circo.

Ay, ay, colega,

Dicen que estamos jodidos

Pero no me creo nada.

Me haré una barricada de ladrillos
incendiados
En la noche del lobo.
Levantaré una casa de arcilla
Y mi cuerpo rodará en el valle
Hasta alcanzar las pilas de cadáveres
Que esperan su hora.
Hay demencia en el aire cuando el sol se
levanta.
Una aurora de polvo y rumor a las puertas
de la ciudad.
¿Has oído el estertor en la escuela
abandonada?
Las sirenas se han callado.
Hoy salgo de caza
Un muerto yace en el maletero de mi
coche.
Os pasará a todos.
Y a mí el primero.
Pero antes
Habré hecho volar por los aires
El Parlamento de la Pesadumbre
La Facultad de Letras
de leteras
deletérea.
Y la isla del tesoro.

Canto un réquiem risueño,
Alegre como soy por naturaleza.
Conocí a un chamán que, caminando en la

autopista, me decía:

“Es la hora

Se acabó la diversión

La muerte de toda alegría

Ha llegado”

Y también otro que me dijo una vez, en la
playa armoricana: “He aquí el tiempo de
los Asesinos”.

Y hasta un tercero que gritaba desnudo,
sentado en el retrete: “¡Moloch cuyo
nombre es la Mente!”

Uno tiene los amigos que tiene, y si vuelvo
a verlos en el Infierno les diré: ¡bebamos a
la salud de los ángeles!

Pero esta noche

Calzaré mis botas

Ornaré mi rostro con las pinturas sagradas

Sobre mi cabeza pondré la cofia del alba y

En la autopista desierta

Bajo la mirada de las sirenas apagadas

Iré a cazar a las ratas, los príncipes,

Y seré,

Solitario y sonriente,

Un hombre santo.

Arderán en el patio las últimas fotografías
Cuando ya las farolas se apaguen por
siempre.
Esta noche es de bronce.
Bajo el cielo embadurnado de opaco
desprecio
Los hombres han recreado constelaciones
a ras de suelo.
Yo soy un extintor de estrellas
Asesino de ilusionistas
Los prestidigitadores esconden hienas
risueñas en sus chisteras
Los titiriteros violan de noche a sus
marionetas
El truco del mago es simular la eternidad,
el mármol y la tinta
Una feria sedentaria despidió a sus
domadores de fieras, por desocupados.
Aplausos y aplausos en las gradas oscuras
de siluetas sin rostro
Y ojos ávidos sobre la pulposa asistenta
del escapista
Leones en servidumbre, falsas
mutilaciones y mujeres que exhiben con
una sonrisa la humedad de su entrepierna.
El circo compensa la insuficiencia del
hombre.
Los payasos fueron despedidos también y
reemplazados por espejos no deformantes.
Espectadores olvidan el invierno en el calor

húmedo y rojizo de la carpa.

En un instante, los espectadores perdieron la cabeza y en su lugar les brotó un pene apagado y aséptico. Redoblan los aplausos mientras, bajo los focos, el mago saluda con una mano y asienta la otra diligentemente entre los muslos de su ayudante.

Vano profeta, trataste de sacudir a los durmientes en tu ácida pesadilla.

Hoy, en nada el sueño dista de la pesadilla.

Arrecia el invierno ahí afuera y nos trae ventiscas y naranjas.

Y yo me pregunto si algún día saldrá volando por los aires la carpa que hemos soñado juntos.

Si terminará la función y arderán ilusionistas y asistentes en las hogueras de *attrezzo*.

Verbenas y milagros son las drogas del silencio.

Fecundación, reproducción, apatía, bienestar y tedio benditos.

Ya no estoy seguro.

Ya no sé si volveré a encontrar el puñal en mi cintura.

Si volveré a ser el vagabundo del holocausto feliz en los escombros.

Si tomará fin la función algún día, y así podré permitirme de nuevo el lujo ignorado de volver a olvidar.

A veces la transformación me parece inminente.

Ciudades en llamas vistas desde el cielo.

Deliciosa esquizofrenia.
Me asusta la fragilidad que les sospecho a
mis profecías.
Yo soltó las amarras.
Culminará el Accidente.

Olvidame ahora.

Trágico profeta del malentendido que
comprendió lo inevitable: menos un
hombre alado que un hombre de palabras
y la única supervivencia tras el Accidente.

Entonces el hombre cumplirá el cometido
de sus leyendas.

Colores en nuestra piel dibujarán visiones,
relatos y maravillas.

Engalanados de nobleza, cantaremos los
himnos del aullido.

La muerte dada y recibida.

Y seremos tan hermosos que
despertaremos los celos de los dioses.

Cuando quise darme cuenta, habíamos salido de la ciudad.

Enfrente la carretera, y en la ventana la estepa.

Diríase que el paisaje recién despierta de un espeso sueño.

Las colinas son indecisas, el cielo quejumbroso, y el sol gritón en nuestros ojos.

Las sirenas cantan en la orilla.

Hay un coche con las puertas abiertas.

Un bulto yace quieto,

Y algo rojo mancha el suelo.

Enfrente la carretera

Y en la ventana la estepa.

New Town

Los asesinos se levantan antes de la aurora.

EL PADRE: ¿Hijo?

ÉL: Padre, no apartes tus ojos de mí. Tus párpados se arrugan con compasión y tu boca se tuerce con asco al ver cómo mi piel se ha convertido en una gruesa capa de metal sin cicatrices. Tus ojos se llenan de terror y repugnancia frente a mis manos

de plomo, y ves cómo mis dedos, antes largos y flexibles, se han unido en una única protuberancia, esta innoble prolongación del antebrazo como un muñón vacío, este cañón frío y boquiabierto y todavía silencioso. No volveremos a jugar al béisbol en el parque cada semana. No sabría recibir la bola que lanzaste ya un millar de veces, con una sonrisa igual a la que tuviste el día de mi nacimiento. ¿Recuerdas el día en que me enseñaste a estrechar la mano como un hombre? Ya no podrás cada mañana estrechar mi mano con firmeza en la tuya – tus dedos ya solo abrazarían este frío cilindro de plomo. Como un hombre. Como la estrechabas a tus compañeros del equipo de fútbol en la universidad. Seca ahora tus ojos, hombre exhausto. Acércate para que mi nueva mano pueda tocar tu frente. Nueve milímetros de tedio en tu sien como mi último regalo.

Y la sangre limpió de desidia las fotografías del salón.

LA MADRE: ¿Mi niño?

ÉL: Madre, tus ojos tiemblan como luciérnagas al contemplar mi piel fría y

brillante, y tu voz se tuerce a la vista de mis manos cilíndricas de corazón negro como el espacio entre los planetas. Si acaricias mis mejillas, como lo haces cada mañana, ya no sentirás el calor húmedo de la juventud y la almohada. Ya no podré escaparme contigo a comer hamburguesas cada mes, simulando escondérselo a papá. No nos verás ya a mi hermano y a mí midiendo nuestras fuerzas en un pulso sobre la mesa de la cocina. Tampoco nos peharemos fuera como a veces hacíamos, mamá, te lo prometo. Observa cómo una capa del metal más sólido se ha vuelto el envoltorio de mi cuerpo. Poco importará ahora que me ponga guantes y bufanda, como me obligas a hacerlo cada mañana en invierno, o que olvide cubrirme con el protector solar que me metes en la bolsa cada verano. Mujer, que cese el temblor de tus labios y de tu garganta. Acércate ahora a mí y dame un abrazo que me convenza de que sigo siendo tu hijo. Nueve milímetros de hastío en tu pecho como mi último regalo.

Y la sangre lavó la pizarra de gramática, aritmética y mediocridad.

LOS NIÑOS: ¿Quién eres tú? ¿Por qué quieres hacernos daño?

ÉL: No he venido a causar daño. No queda tan lejos el tiempo en que yo era un niño como vosotros. Solía ver siempre los mismos dibujos animados, que me fascinaban. Recuerdo que uno de los héroes, que había arrebatado la vida de personas inocentes, daba la suya en sacrificio para liberar al mundo del verdadero monstruo. Yo me emocionaba siempre con esa escena, y cuando mi madre me oía llorar me preparaba uno de esos chocolates en polvo, con grumos en la superficie, que secaba mis lágrimas al instante. Llegué incluso a fingir los lloros para comprobar la fiabilidad de su reacción. Y siempre volvía con el mismo chocolate, en la misma taza y con los mismos grumos. Ahora son otros los grumos que brotan de sus labios quietos, mezclados con la sangre. Pero todo esto os resulta a vosotros demasiado desconocido.

LOS NIÑOS: También nosotros conocemos el nombre de ese héroe mártir. También lloramos frente a la pantalla, y

también tenemos madres que nos traen chocolates humeantes.

ÉL: ¿Veis cómo mis alas, que han brotado de mi piel de metal, luchan por liberarse del abrigo hasta romper las costuras?

LOS NIÑOS: No.

ÉL: Venid a aplicar vuestros besos sobre mis pies, mi cuello y mis labios, pues soy un Ángel del Señor.

Y, una vez más,
las espesas mareas de sangre oscura
lavarán el polvo y el hollín de las calles
Para levantar la Ciudad Nueva.

Canción de guerra

Noche, noche del abismo
Soy tu amor y soy tu dueño
Noche, noche del abismo
Soy el niño de tu seno

Huelo la tierra mojada
Soy a quien el sol se muestra
La flor que nace es sagrada
Sagrada la flor funesta.

Sagrada la voz del chamán
El rebelde insatisfecho
Sagrado el héroe y el patán
La cicatriz de mi pecho.

Sagrado es el mar en calma
También la tormenta fiera
Sagrada la paz en mi alma
Y mi locura guerrera.

Sagrado el joven y el viejo
El padre y el vagabundo
Sagrados zorro y conejo
¡Y lo que viva en el mundo!

Noche, noche del abismo
Soy tu amor y soy tu dueño
Noche, noche del abismo
De ti aprendo lo que enseño

Soy la sierpe en el camino
Soy el oso en la montaña
Yo soy yo y de mi asesino
La lágrima en la pestaña

Soy el árbol, soy la tierra
Soy la lluvia y soy el lago
Soy el águila en la sierra
Soy el conjuro y el mago

Soy la herida y el cuchillo
Soy la sangre y soy la plata
Soy el yunque y el martillo
Soy el muerto y el que mata

Soy la hoguera que calienta
Soy la niebla y la emboscada
Yo soy la tierra sedienta
Y la sangre derramada.

Noche, noche del abismo
Soy tu amor y soy tu dueño
Noche, noche del abismo
Para ti el mundo es pequeño.

Mi asesino, te bendigo
Me bendice tu estocada
Pueda la tierra conmigo
De su sed quedar saciada.

¡Vestigios! ¡Cal! ¡Sangre! ¡Piedra!
¡Estertor de un dios anciano!
¡Cemento! ¡Sal! ¡Ruinas! ¡Hiedra!
Padres muertos, tronos vanos.

Yo soy tuyo y tú eres mío
Tú, y yo que soy tu espejo
Mi asesino, en ti confío
Mi enemigo y mi reflejo

Marcharé con los emblemas
Que en mi piel fueron escritos.
Las leyendas y poemas,
Y pinturas para el rito.

Noche, noche del abismo
Soy tu amor y soy tu dueño
Noche, noche del abismo
Tú serás mi último sueño.

